

Verdad y Vida

Vol. XXI Nº 1 Enero – Febrero – 2017 *Caminando en la fe* Donativo sugerido 2,00 €

**"Han visto mis ojos
tu salvación"**



**EL MEJOR REGALO
DE NAVIDAD**



**Apreciando
el amor de
nuestro Padre**

Verdad y Vida

Caminando en la fe

Volumen XXI nº 1 Enero - Febrero 2017

Verdad y Vida es publicada por la Comunidad Internacional de la Gracia, Apartado Postal, 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid). Registrada en la D.G. de Asuntos Religiosos del Ministerio de Justicia con el nº. 150/SG. Copyright © 2016 Grace Communion International. Todos los derechos reservados.



E-mail: idadespana@yahoo.es

Página Web www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

Tel. 91 813 67 05; 626 468 629

PRESIDENTE: Joseph Tkach

EDITOR EJECUTIVO: Michael Morrison

DIRECTOR-EDITOR: Pedro Rufián Mesa

COLABORADORES Y TRADUCTORES

Eladio Arnaiz, José M. Furtado, Bárbara Marcos, Manuela Montes, Manuel C. Morais, Isidro Antonio Rodríguez, Fátima Sierra

EDITOR AMÉRICA LATINA: David E. Agreda

Salvo indicación contraria, los textos bíblicos se citan de la Santa Biblia Nueva Versión Internacional © 1999 por la Sociedad Bíblica Internacional

¿DESEA ENVIAR UN DONATIVO?

Agradecemos los donativos de los lectores que, junto a los nuestros, hacen posible que **Verdad y Vida** lleve conocimiento espiritual y comprensión a una sociedad cada día más secularizada. Puede ingresarlos en la Cuenta Corriente del Banco Popular Español IBAN nº **ES17-0075-0315-44-0600233238** o por medio de un giro postal a la dirección y nombre de la revista. Los legados son también una fuente de ingresos para este ministerio. Si desea hacer uno, por favor póngase en contacto con nosotros en la dirección o teléfonos de la revista. Muchas gracias. Los donativos a este ministerio son desgravables en el Impuesto de la Renta.

Portada:

Simeón con el niño Jesús en sus brazos alaba a Dios y bendice a María y José.

2 **Verdad y Vida** Enero-Febrero 2017

CONTENIDOS

3 **CARTAS AL DIRECTOR**

4 **EDITORIAL**

¿Religión o el evangelio?

6 **EDITORIAL**

La mayor muestra de amor

8 **“Han visto mis ojos tu salvación”**

“¿Cómo voy a identificarlo si apenas puedo ver solo a unos cuantos metros?”, se preguntaba el anciano Simeón, y le preguntaba a Dios. Pero en el fondo de su corazón se confortaba en la seguridad de que sería Dios el que le mostrara a su Ungido.

13 **El mejor regalo de Navidad**

La hija que no valoró el regalo de bodas que su padre le hizo.

15 **Apreciando el amor de nuestro Padre**

18 **LA PÁGINA DE TAMMY TKACH**

Emmanuel, nuestro Redentor

19 **CIENCIA Y FE**

Teología, ciencia y el Génesis

24 **RINCÓN DE ESPERANZA**

El valor del sufrimiento

26 **La elección: ¿Dios primero..., o yo primero...?**

Es el dilema al que nos enfrentamos todos cada día. ¿Qué elección estamos haciendo?

30 **Esperanza y un futuro**

Lo que Dios tiene planificado desde el principio para todos los seres humanos.

31 **Rincón de la poesía**

Cartas al director



Queridos hermanos de **Verdad y Vida**:

Deseo que todo os esté yendo bien a todos. Yo estoy bien junto a mi familia.

La revista que me enviáis es un verdadero tesoro de parte de Dios a través

de vuestras manos.

Aquí os envío veinte euros para que podáis compartir con otras personas la verdad y el camino que conduce a la vida.

Un abrazo de esta vuestra hermana.

Leonilde de O. Abrantes
Portugal

Gracias Pedro, los mensajes que tenéis en vuestra página www.comuniondelagracia.es son muy hermosos y los artículos de **Verdad y Vida** muy interesantes. Que Dios os siga dando fuerzas, como hasta ahora, para que sigáis predicando el evangelio. Aunque no os conozco personalmente os admiro desde hace años por como Dios os está usando en su misión. Saludos fraternales desde África del Sur.

Moisés Gallardo
África del Sur

Queridos amigos de **Verdad y Vida**:

Muchas gracias por enviarme vuestra revista tan fielmente sin que nunca os haya enviado ni un donativo. Desgraciadamente tengo que deciros que no podré hacerlo, ya que cobro una pensión no contributiva que apenas me llega para sobrevivir. Ruego a Dios que, especialmente durante la próxima Navidad, mueva a la generosidad el corazón de aquellos lectores que si pueden apoyaros con sus donativos, para que personas como yo podamos seguir siendo bendecidas por las buenas noticias del evangelio en las páginas de **Verdad y Vida**.

Antonia Cano
Murcia

PUEDES ESCRIBIRNOS

Si deseas más información sobre los temas tratados en esta revista, saber dónde y cuándo se reúnen nuestras congregaciones, que te visite un pastor, u otros temas, puedes escribirnos o llamarnos a la dirección más cercana a tu domicilio o visitar nuestra página en Internet.

Argentina

Olavaria, 4543; (1842)
Bo. Las Flores, Monte Grande- BA
Email: iduarg@gmail.com
Tel. (011) 4295-1698

Colombia

Calle 49 #26-11 Galerías, Bogotá.
Teléfono 3142577278

Chile

Casilla 11, Correo 21,
Santiago.

El Salvador

Calle Sisimiles 3155, San Salvador
www.sansalvador.gcichurches.org

España

Apartado 185,
28600 Navalcarnero, Madrid, España
Email: iduespana@yahoo.es
Tel. 91 813 67 05; 626 468 629
www.comuniondelagracia.es

Estados Unidos

P.O. Box 5005
Glendora, CA 91740-5005

Honduras

Apartado 20831,
Comayagüela.

México

www.comuniongracia.org.mx
Email: amagdl2009@hotmail.com

Perú

www.comuniondelagracia.pe
Email: josekasum1@yahoo.es

Resto del mundo

www.gci.org/churches

¿Religión o el evangelio?

por Joseph Tkach



Hay una gran diferencia entre la religión y el evangelio. La religión está diseñada para darle a las personas una lista de cosas que tienen que hacer para permanecer en buenos términos con cualquiera que sea la deidad(es) que profesan adorar.

El problema es que nadie ha guardado jamás, lo suficientemente bien, su lista particular de reglas para estar absolutamente seguros de que su deidad no está enfadada con ellos.

La religión simplemente no es suficiente. Todo lo que la religión puede lograr es hacer que las personas se sientan peor cada vez que fallan. Lo que necesitan las personas realmente son buenas noticias, no cantidad de charlas religiosas sobre cuan malas son.

Y eso es lo que evangelio es: buenas noticias. El evangelio quita la conciencia de culpabilidad totalmente. Te declara limpio y perdonado, e incluso te da a saber que el Espíritu Santo está actuando para sanar tu mente.

Aunque, desgraciadamente, a menudo tratamos de convertir en una religión incluso el evangelio, imaginando falsamente que las buenas noticias son solo otra condenación del malvado, en lugar de la declaración de Dios de una nueva creación y relación.

Y eso es lo que es evangelio: buenas noticias. El evangelio quita la conciencia de culpabilidad totalmente. Te declara limpio y perdonado, e incluso te da a saber que el Espíritu Santo está actuando para sanar tu mente.

La mayoría de nosotros estamos tan acostumbrados a tener una conciencia de culpabilidad que cuando empezamos a creer en el evangelio sobre nuestra limpieza total del pecado, empezamos a sentirnos culpables por no sentirnos como tales. Es como si pensáramos que le gustaríamos más a Dios si nos negamos a sentirnos perdonados y limpios.

Hebreos 10:19-22 dice: “sí que, hermanos, mediante la sangre de Jesús, tenemos plena libertad para entrar en el Lugar Santísimo, por el camino

nuevo y vivo que él nos ha abierto a través de la cortina, es decir, a través de su cuerpo; y tenemos además un gran sacerdote al frente de la familia de Dios. Acerquémonos, pues, a Dios con corazón sincero y con la plena seguridad que da la fe, interiormente purificados de una conciencia culpable y exteriormente lavados con agua pura”.


Estas son palabras de confianza, confianza de estar en casa en la presencia de Dios, no aplastados con una carga de culpabilidad. Es la confianza en Dios mismo, que nos amó tanto que envió a su Hijo para quitar nuestra culpa y darnos todos los privilegios de hijos amados y gozar de una relación con él como sus hijos.

No tiene nada que ver con cuan buenos somos nosotros, o pensamos que somos, sino con tener fe en lo que Dios ha hecho por nosotros en y

por medio de Jesucristo: “Alabado sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en las



regiones celestiales con toda bendición espiritual en Cristo. Dios nos escogió en él antes de la creación del mundo, para que seamos santos y sin mancha delante de él. En amor nos predestinó para ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo, según el buen propósito de su voluntad, para alabanza de su gloriosa gracia, que nos concedió en su Amado. En él tenemos la redención mediante su sangre, el perdón de nuestros pecados, conforme a las riquezas de la gracia” (Efesios 1:3-7).

El evangelio, gracias a Dios, no es religión. Es el final de la religión. Es buenas noticias, las buenas noticias de que Dios te ama tanto que envió a su Hijo para que pagara la maldición de tu pecado y resucitara de la muerte para que puedas estar en paz con él y disfrutando de una relación de amor con él para siempre si así lo aceptas. 

La mayor muestra de amor



por **Pedro Rufián Mesa**

Hay muchas ciudades europeas que tienen un encanto peculiar, ya sea por su historia, su arquitectura o por los grandes músicos, pintores o genios que han nacido en ellas. Ese es el caso de la pintoresca ciudad austriaca de Salzburgo.

El asentamiento inicial de la ciudad data de la edad de piedra. Su prosperidad le llegó a través de la minería de su “oro blanco”, la sal, de la que recibió su nombre el río “Salzach” y después la propia ciudad.

Pero Salzburgo es mucho más conocida y visitada en la actualidad por ser el lugar de nacimiento en 1756 de su hijo más admirado, Wolfgang Amadeus Mozart.

Su padre no tardó en reconocer rápidamente el talento de Mozart, cuando era aún un niño muy pequeño, quien dedicó su tiempo completamente a la educación de su retoño.

A la tierna edad de tan solo cinco años, y animado por su padre, Mozart ya dominaba el piano y el violín, y tres años después ya había compuesto su

primera sinfonía. Tanta era la dedicación del padre por su hijo que se embarcaba en viajes a lo largo de Europa para que Mozart actuara en sus salas de conciertos y en sus plazas reales ante grandes audiencias. Y su padre estaba presente fielmente en cada actuación para apoyar y animar al joven Mozart y el talento que Dios le había dado.

Quizás para muchos de nosotros sea difícil imaginar tal muestra de amor, apoyo, dedicación y ánimo procedente de un padre. Un padre que nos ama de tal forma que está dispuesto a darnos todo su tiempo precioso, su atención, dedicación y apoyo.

Eso y mucho más es lo que Dios nos dio a todos los seres humanos a través de aquel bebé indefenso, a quien María dio a luz en un establo, y al que nadie le dio posada ni la bienvenida, en aquella pequeña aldea de Belén hace más de dos mil años.

Aquel niño, el Hijo de Dios encarnado, Jesús, crecería para mostrarnos el amor de nuestro Padre y enseñarnos el camino del mismo hasta que llegara el tiempo de entregarse como sacrificio perfecto por toda su creación: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree

en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él" (**Juan 3:16-17**).

Y la grandeza de su amor está en que, a diferencia del joven Mozart, nosotros no teníamos habilidades especiales o talentos que ofrecerle para que nuestro Padre celestial nos diera, y nos siga dando, su amor incondicional de aquella forma tan plena y desinteresada a través de su Hijo.

Tenemos que pensar que, además del amor paternal natural que el padre de Mozart tenía por su hijo, descubrir y reconocer en él el gran talento que tenía fue lo que tuvo que mover a sacrificarse y a dedicarle todo su tiempo. Nosotros, a diferencia de Mozart, no teníamos nada que ofrecerle a nuestro Padre celestial ni a nuestro Salvador. Éramos, a consecuencia del pecado y la rebeldía, sus enemigos como el apóstol Pablo, inspirado por el Espíritu Santo, registró: "Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros... Porque si, cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él mediante la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, habiendo sido reconciliados, seremos salvados por su vida!" (**Romanos 5:8, 10**).

¿Qué respuesta espera Dios?


¿Qué espera Dios como respuesta a su amor inconcebible por nosotros? Que le creamos, que aceptemos y recibamos lo que nos ha dado en y a través de Jesucristo, lo mismo que el padre de Mozart esperaba de su hijo que aceptara y recibiera su amor y su dedicación.

Sin embargo, el Padre vio como no

le hicieron lugar a su Hijo y, el Creador del universo, tuvo que ir a nacer en un establo. Dios desea y espera que nuestra respuesta a su amor incondicional sea abrirle nuestro corazón a su Hijo, invitarlo cada día a que haga morada en nosotros por medio del Espíritu Santo, y que mostremos y demos a conocer su amor incondicional a nuestros semejantes, por la forma en la que vivimos y compartiendo el mensaje de su amor con los demás.

Ese mensaje del amor incondicional de Dios es el que nos esforzamos en compartir por medio de las páginas de **Verdad y Vida**. Y no tenemos palabras para agradeceros vuestro apoyo a todos aquellos lectores que habéis enviado algún donativo durante este año 2016. Un mensaje cristiano en lenguaje actual para una sociedad que está haciendo frente a grandes presiones, problemas y desafíos y, en general, está más alejada de Dios cada día. Un mensaje de que hay Dios, que nos ama sin medida y que está deseando que regresemos a él, que lo acogamos y recibamos en nuestros corazones y en nuestras vidas para tener una relación personal amorosa con nosotros.

Si puedes hacerlo, por favor ayúdanos a continuar compartiendo ese mensaje de "buenas noticias" que necesitan con tanta urgencia tantísimas personas hoy. La dedicación y el apoyo de Mozart por su hijo es también un gran ejemplo de que estamos dispuesto a sostener aquello en lo que creemos.

El equipo de voluntarios que hace posible **Verdad y Vida** deseamos ¡qué disfrutes de una feliz Navidad y un bendecido año 2017 en compañía de tus seres queridos! 



"Han visto mis ojos tu salvación"

por Pedro Rufián Mesa

Sus fuerzas flaqueaban, su vista se deterioraba, ya le costaba trabajo ver de lejos y subir las escalinatas del templo empezaba a ser un verdadero martirio para él. "¿Cómo voy a identificarlo si apenas puedo ver solo a unos cuantos metros?", se preguntaba el anciano Simeón, y le preguntaba a Dios. Pero en el fondo de su corazón se confortaba en la seguridad de que sería

Dios el que le mostrara a su Ungido.

Como un judío piadoso que había confiado en Dios a lo largo de su vida, iba todos los días al templo, sin importar que hiciera frío o lloviese. Lo que le mantenía las fuerzas, y el ánimo para sobreponerse a la debilidad de sus músculos y a la fragilidad de sus huesos, era la gran noticia que Dios le

había dado a conocer por medio de su Espíritu: Viviría hasta que sus ojos vieran a la salvación de Israel.

Cada mañana se levantaba motivado por la esperanza de que se hiciera realidad lo que Dios le había revelado. Había días que permanecía en el templo hasta que se iba apagando la tarde y ya no venía nadie. Entonces, cabizbajo y meditativo, emprendía el camino de regreso a casa pensando que otro día había quedado atrás sin haber visto lo que con tanto anhelo y fe aguardaba.

Hacia cerca de cuarenta días que el Hijo de Dios hecho carne había empezado, fuera del útero de María, a respirar el aire que cada uno de nosotros respiramos y a vivir con las limitaciones que cada uno de los seres humanos experimentamos. Simeón no era consciente todavía pero el Mesías, que el Espíritu de Dios le había revelado que vería antes de que muriese, había entrado ya en este mundo para ser el regalo más grande que jamás se nos haya dado.

Recuerdo que cuando mis hermanos y yo éramos niños la noche del 5 de enero poníamos los zapatos a la puerta de nuestro cuarto, esperando que los reyes magos, que nosotros siempre supimos que eran nuestros padres, nos pusieran los regalos. Algunos años podían poner un caballo de cartón y una muñeca de trapo para mi hermana. Otros solo unas naranjas, castañas y quizás una barra de chocolate con almendras de Priego, o una caja de zapatos con una cuerda a especie de camión. Cuando a la mañana siguiente nos despertábamos, antes que ningún otro día, y veíamos los regalos estábamos tan felices que no cabíamos en nosotros

e íbamos al cuarto de mis padres a despertarlos y a darles las gracias llenándolos de besos.

Espiritualmente hablando, todos nosotros sin excepción éramos mucho más pobres que nosotros cuando éramos niños. Por el pecado estábamos destituidos de la gloria de Dios, de gozar de su presencia y poder participar de la vida y de la relación eterna de amor que gozan el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El plan de Dios

Pero Dios en su amor tenía un plan desde antes de la fundación del mundo para rescatarnos de esa situación a toda la raza humana. ¿Cómo sería eso?

El apóstol Juan en la grandiosa apertura de su evangelio nos lo revela: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella” (**Juan 1:1-5**). Empieza revelándonos que quien se había hecho carne era la Palabra eterna, que era Dios, el Creador de todo, la vida que es la luz de los hombres.

Y Juan continua diciéndonos: “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”. El eterno Hijo de Dios dejaba su dimensión en la eternidad para entrar en su propia creación y reducirse a un mero ser humano. Era la única forma de redimirnos y llevarnos a él. “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo

no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (**Juan 1:9-14**).



El evangelista Lucas nos narra en el capítulo 1 y 2 de su evangelio como fue nacimiento en la carne de aquel Verbo que era la bendición de Dios para todos los seres humanos. Así se lo anunció Dios a los pastores por medio de un ángel: “No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor. Esto os servirá de señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, acostado en un pesebre. Y repenti-

amente apareció con el ángel una multitud de las huestes celestiales, que alababan a Dios, y decían: ¡Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (**Lucas 2:10-14**). El título “Cristo”, que el ángel le da a Jesús, en hebreo equivale a la palabra Mesías, que significa ungido. La palabra “Señor” en griego se utilizaba como traducción del nombre divino; en el NT se aplica con frecuencia a Jesús.

Cuando María había pasado los cuarenta días de la purificación, que prescribía la ley (**Levítico 12:1-4**), José y ella estaban preparándose para llevar a Jesús al templo para presentarlo y ofrecerlo a Dios como primogénito, pues según la ley todo hijo primogénito le pertenecía a Dios (**Éxodo 13:2, 12**), y a hacer la ofrenda de dos tórtolas o dos palominos correspondiente a la expiación y purificación de María (**Lucas 2:22-24; Levítico 12:6-8**).

Simeón ve la Salvación de Dios

La siguiente mañana Simeón despertó un poco desanimado y dudando de si hacer su visita regular al templo. Pero de repente fue compelido por un deseo irrefrenable de ir. Mientras caminaba por las calles de Jerusalén, rumbo al templo, como si fuera empujado por el viento y sin apenas esfuerzo, algo inexplicable lo iba llenando de una indudable convicción de que por fin vería cumplida la promesa que el Señor le había dado a conocer y esperado con tanto anhelo.

Esto es lo que el Espíritu Santo inspiró a escribir a Lucas: “Y movido por el Espíritu, vino al templo. Y cuando los padres del niño Jesús lo trajeron al templo, para hacer por él conforme al rito de

la ley, él le tomó en sus brazos, y bendijo a Dios, diciendo: 'Ahora, Señor, despides a tu siervo en paz, conforme a tu palabra; porque han visto mis ojos tu salvación, la cual has preparado en presencia de todos los pueblos; luz para revelación a los gentiles, y gloria de tu pueblo Israel'" (Lucas 2:27-32).

Cuando vio al bebé en los brazos de su madre y a José a su lado, se desvanecieron todas sus dudas, y a pesar de su vista ya cansada Dios lo llenó de la absoluta certeza de que estaba delante del Mesías prometido.

Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos lleno de alegría, regocijo y contentamiento. Su gesto era un abrazo al futuro, al verdadero futuro de la humanidad que aquel niño-Salvador haría realidad, acogiéndolo como el regalo de Dios para todos los seres humanos. De aquella forma, el anciano estaba anticipando lo que sucedería con millones de personas a lo largo del tiempo: el día de su encuentro con Jesús será para cada persona el más importante de su vida.

Simeón había esperado con paciencia, y absoluta confianza en Dios, que se cumpliera lo que le había revelado por medio del Espíritu, así que cuando vio al niño Jesús dijo que Dios lo podía despedir ahora en paz, y podría morir tranquilo porque sus ojos habían visto al Ungido de Dios, al Mesías. Había visto la salvación del pueblo de Israel y de todos los pueblos.

Jesús es la "**paz**" "que sobrepasa todo conocimiento, para quienes lo acogen en sus corazones, lo abrazan, lo aceptan y lo reciben en sus vidas. La paz que sólo Dios puede conceder es,

para Simeón, la superación de la inseguridad, del miedo, del vacío interno que sentía ante el futuro, de la incertidumbre del desenlace final ante la perspectiva de la muerte. Por eso el don de la paz es ese estar en Dios que cambia la visión de la vida, que lleva a vivir de una manera distinta y fecunda en el presente, y que por el regalo de Dios en Cristo llevará a gozar de la vida eterna en la plenitud del reino de Dios.

Simeón tomó al niño Jesús en sus brazos lleno de alegría, regocijo y contentamiento. Su gesto era un abrazo al futuro, al verdadero futuro de la humanidad que aquel niño-Salvador haría realidad, acogiéndolo como el regalo de Dios para todos los seres humanos.

El anciano Simeón percibía que, como sucede ahora, la humanidad de su tiempo estaba sumergida en la oscuridad de la ignorancia del Dios verdadero. Por eso bendijo a Dios afirmando que Jesús era la "**luz**" que iluminaría a los gentiles, que alumbraría más allá de la frontera patria de Israel, que penetraría todos los rincones de la humanidad, en todos los aspectos de su diversidad cultural, socio-política, económica y aún religiosa. Se acababa el privilegio de un pueblo: en la persona de Jesús todos

los hombres de la tierra tendrían la posibilidad de conocer y recibir las bendiciones del único Dios.

La encarnación del Hijo de Dios no sucedió porque el pueblo de Israel, o el resto del mundo se lo pidiesen a Dios, y menos aún porque nos lo mereciésemos. Todo fue hecho de acuerdo al plan que Dios tenía en mente para rescatar a la humanidad de sus propios caminos y depravación. “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (**Juan 3: 16-17**). Dios amó tanto al mundo que nos dio a su Hijo unigénito como un regalo para llevarnos a tener comunión con él.


Cristo nos ha sacado de las tinieblas para llevarnos a su luz. Y por medio de esta relación con Cristo somos santificados, transformados, para convertirnos más semejantes a él.

José y María se quedaron maravillados por lo que Simeón había dicho acerca del niño. María, sin decirle nada, reflexiona para sus adentros en lo que ha tenido que sufrir, ya que todos, menos José después de que le hablara un ángel, le habían dado la espalda creyendo que se había quedado embarazada antes de casarse. Pero ella tenía paz y quietud en su corazón, ya que todo había sido obra del Espíritu de Dios.

Mientras María pensaba en eso, el anciano les dio su bendición y fijando su mirada en ella le dijo: “Este niño está destinado a causar la caída y el levanta-

tamiento de muchos en Israel, y a crear mucha oposición, a fin de que se manifiesten las intenciones de muchos corazones. En cuanto a ti, una espada te atravesará el alma” (**Lucas 2: 34-35**).

Simeón estaba anunciando lo que después sería una realidad. En su ministerio terrenal, y posteriormente a través del Espíritu Santo, Jesús no sería acogido unánimemente: unas personas lo acogerían en sus corazones y lo recibirían como Salvador y Señor de sus vidas, y otros lo rechazarían. El anciano estaba anunciando que ante Jesús hay que tomar siempre una opción, y cualquiera que sea la decisión que se tome siempre habrá una consecuencia: quien lo acepta y lo recibe encuentra en él la salvación (*levantamiento*), que Dios da gratuitamente a todos; y quien lo rechaza y no lo recibe, seguirá viviendo durante su vida en oscuridad, no tendrá la bendición de gozar de una relación de amor viva y activa con Dios, que produce seguridad y paz inefable, y al final tendrá que vérselas con él (*caída*).

Si no lo has visto ya, tú puedes ver lo que vio el anciano Simeón. Solo tienes que abrir un poco los ojos de tu espíritu y pedirle a Dios que te permita ver a tu Salvador. Después aceptarlo y recibirlo en tu corazón como tu Salvador y Señor personal. Hacerlo te cambiará la vida y la forma en la que ves el mundo. Vivirás sintiéndote seguro y en paz y gozarás de una relación personal con Jesucristo por medio del Espíritu ahora, y cuando te llegue la hora de despedirte de este mundo lo harás con su paz sabiendo que te aguarda la plenitud de la nueva vida en relación eterna de amor con Dios en su reino. 



por Takalani Musekwa

Fue considerada la boda del año. El padre millonario no había escatimado gastos para hacer de la boda de su primogénita un evento memorable.

Fue invitada la flor y la nata de la ciudad y la lista de regalos fue enviada a todos los invitados.

En el gran día los cientos de invitados llegaron con sus regalos. El novio no era rico ni tampoco su familia. Además de que el padre de la novia era un hombre rico, los invitados trajeron a la pareja algunos regalos muy caros, sin duda para impresionar al padre de la novia.

Cuando los recién casados se fueron por fin a su pequeño apartamento empezaron a abrir los regalos para ver qué habían recibido y de quién. Apenas había espacio para todos los regalos. Pero había un paquete que la hija de-

seaba ver particularmente. ¿Qué le habría comprado su rico padre? Después de haber abierto todos los voluminosos regalos, comprobó que ninguno de ellos era el de su padre, pero entre los paquetes más pequeños había uno envuelto en papel marrón. Después de abrirlo vieron que contenía una Biblia exclusiva encuadernada en piel. Abrieron la primera página que contenía la siguiente dedicatoria: “Para nuestra amada hija y yerno en su día de boda, de tus padres. Mateo 6:31-33; 7:9-11”.

Ella se quedó profundamente desencantada. ¿Cómo sus padres podían darle una Biblia? Durante años permaneció resentida. Eventualmente murió su padre. Unos años después, en el aniversario de la muerte de su padre, vio la Biblia que sus padres le habían regalado el día de su boda. La tomó del estante donde la habían dejado sin abrir durante todos esos años. Abrió su pri-

mera página y leyó de nuevo aquellas palabras: “Para nuestra amada hija y yerno en su día de boda, de tus padres. Mateo 6:31-33; 7:9-11”. Y a continuación decidió abrir la Biblia en Mateo, capítulo 6 y leer esos versículos. Al abrir la página había un trozo de papel pegado a ella. Era un cheque de su padre a nombre de ella por la cantidad de ¡un millón de euros! Sus ojos casi se le salieron.

Luego leyó los versículos citados por su padre: “Así que no os preocupéis diciendo: “¿Qué comeremos?” o “¿Qué beberemos?” o “¿Con qué nos vestiremos?”. Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que vosotros las necesitáis. Más bien, buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (Mateo 6:31-33).

Después leyó la cita en Mateo 7:9-11: ¿Quién de vosotros, si su hijo le pide pan, le da una piedra? ¿O si le pide un pescado, le da una serpiente? Pues si vosotros, aun siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en el cielo dará cosas buenas a los que le pidan!”.

Ella empezó a llorar. ¿Cómo había mal interpretado a su padre así? Él la amaba mucho, sin embargo pensó que no era así. ¡Qué tragedia!


Un regalo demasiado maravilloso

En pocos días el mundo estará celebrando la Navidad de nuevo. Muchas personas están ya preocupadas con los regalos que deberían comprar para su familia y amigos. Muchas están preguntándose qué regalos recibirán de sus seres queridos. Desgraciadamente ¡pocos conocen el regalo de Navidad que ya han recibido! La razón por la que no

lo conocen es porque el regalo vino como “un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre” (Lucas 2:12).

Como la hija de la historia que pensó que el papel de color marrón y una Biblia no podrían ser de gran valor, ellas trágicamente ignoran lo que Dios nos ha dado en Jesucristo. La Nueva Traducción Viviente de la Biblia lo recoge así: “Gracias a Dios por su Hijo, un regalo demasiado maravilloso como para describirlo con palabras” (2 Corintios 9:15).

Tus padres puede que te den un regalo maravilloso esta Navidad, pero desgraciadamente también te han dado el pecado. Sí, ¡morirás! Pero antes de culpar a tus padres, piensa que ellos también lo recibieron de sus padres, que lo recibieron de nuestros ancestros humanos Adán y Eva. Pero hay ¡buenas noticias! ¡Grandes noticias! Que fueron dadas por un ángel a un grupo de pastores hace cerca de dos mil años. Él les dijo: “Mirad que os traigo buenas noticias que serán motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy os ha nacido en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor” (Lucas 2:10-11).

Como la hija no pases por alto la alegría de un regalo maravilloso. En Cristo hay vida. Como los sabios de oriente, sé sabio esta Navidad. Abre tu Biblia y descubre la gran noticia del regalo de Dios. Recibe tu regalo esta Navidad. También puedes dar esta revista como un regalo a un ser querido solicitando una suscripción gratuita a la misma, que se podría convertir en el regalo de Navidad más importante que jamás hayas dado, ya que podría llevarlo a encontrarse con Cristo. ¡No te engañes por el envoltorio! ¡Feliz Navidad! 

(Reimpreso con el generoso permiso de nuestra revista Face2Face en Sudáfrica www.ccfm.org.za)



Regreso del hijo Pródigo por Murillo (dominio público vía Wikimedia)

Apreciando el amor de nuestro Padre

por Joseph Tkach

Aunque entonces tenía solo doce años tengo vívidos recuerdos de que mi padre y mi abuelo estaban muy contentos conmigo porque había conseguido sobresalientes en todas las asignaturas. Como recompensa

mi abuelo me dio una bonita cartera de piel de cocodrilo, y mi padre me dio un billete de diez dólares para que lo guardara en ella. Recuerdo que ambos me dijeron que me querían y que estaban muy felices de que fuera parte de la fa-

milia. También recuerdo que saqué el dinero de mi hucha de cerdito y lo sumé a los diez dólares que tenía en la cartera y luego lo cambié todo por billetes de un dólar para que mi cartera pareciera estar llena de dinero. Sabía que me haría sentirme como ¡un millonario en la tienda de golosinas!

Todavía recuerdo esos regalos en el Día del Padre. Esos recuerdos me hacen pensar en el amor de mi padre, de mi abuelo y de nuestro Padre celestial. Pero hay más en la historia.

No hacía ni una semana desde que me dieron la cartera y el dinero cuando la perdí. ¡Estaba derrumbado! Debí de caerse del bolsillo de atrás de mi pantalón cuando estaba en el cine con mis amigos. La busqué incansablemente durante varios días pero no la encontré. Ahora, unos cincuenta y dos años después todavía siento el dolor de aquella pérdida, no por el valor monetario, sino porque, como regalos de mi abuelo y de mi padre, tenían un gran valor sentimental. Lo interesante es que la tristeza duró solo un breve tiempo pero los recuerdos agradables del amor que me expresaron mi abuelo y mi padre han permanecido.

Aunque valoré sus generosos regalos estimé el amor expresado por mi padre y mi abuelo. ¿No es eso lo que quiere Dios de nosotros, que apreciemos la profundidad y la riqueza de su amor incondicional? Jesús nos ayuda a comprender la profundidad y la anchura de ese amor en sus parábolas de la oveja y la moneda perdidas y en la del hijo pródigo. Estas parábolas registradas en Lucas 15 demuestran el amor apasionado del Padre celestial por sus

hijos, y nos muestran como Dios se alegra de encontrar a los que están perdidos. Al hacerlo, estas parábolas señalan al Hijo encarnado de Dios (Jesús), que vino a encontrarnos y a llevarnos a casa, a su Padre. Jesús no solo nos revela al Padre, revela su deseo de venir a nosotros en nuestra pérdida y llevarnos a su amorosa presencia. Siendo amor puro, Dios nunca deja de mencionar nuestros nombres con su amor.

Como el poeta y músico, Ricardo Sánchez escribió: “El Diablo conoce tu nombre pero te llama por tus pecados. Dios conoce tus pecados pero te llama por tu nombre”. La voz de nuestro Padre celestial llega a nosotros por su Palabra (Jesús), por medio del Espíritu. La Palabra juzga el pecado en nosotros, vencéndolo y alejándolo “tan lejos como está el oriente del occidente”. En lugar de condenarnos, la Palabra declara el perdón de Dios, nos afirma y santifica.

Cuando nuestros oídos y corazones están sintonizados con la Palabra del Dios viviente podemos comprender su palabra escrita, la Biblia, como Dios pretende y él quiere que transmita el mensaje de su amor por nosotros. Romanos 8 muestra esto claramente, uno de mis pasajes favoritos de las Escrituras. Empieza con esta declaración: “Por lo tanto, ya no hay ninguna condenación para los que están unidos a Cristo Jesús” (**Romanos 8:1**). Luego finaliza con este poderoso recordatorio del amor inabarcable e incondicional de Dios por nosotros: “Pues estoy convencido de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los demonios, ni lo presente ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto ni lo profundo, ni cosa alguna en toda la creación, po-

drá apartarnos del amor que Dios nos ha manifestado en Cristo Jesús nuestro Señor” (**Romanos 8:38-39**).

Se nos asegura que estamos “en Cristo”, ¡qué le pertenecemos! Mientras escuchemos la voz de Dios en Jesús, que dijo esto: “Cuando ya ha sacado a todas las que son tuyas, va delante de ellas, y las ovejas lo siguen porque reconocen su voz. Pero a un desconocido jamás lo siguen; más bien, huyen de él porque no reconocen voces extrañas” (**Juan 10:4-5**).

Escuchamos la voz de nuestro Señor y lo seguimos al leer sus palabras y sabemos que nos está hablando. Leer las Escrituras nos ayuda a saber que estamos en relación con Dios porque ese es su deseo, y su confirmación nos acerca más a él. Dios nos habla a través de las Escrituras, afirmando su amor al confirmar que somos sus hijos amados. Sabemos que estamos escuchando la voz de Dios cuando somos llevados a expresar amor a otros, y a medida que experimentamos más humildad, gozo y paz, que sabemos se originan con Dios, nuestro Padre.


Saber que nuestro Padre celestial nos llama por nuestro nombre, como sus hijos amados, nos motiva a vivir como Pablo describió en su carta a la iglesia en Colosas: “Por lo tanto, como escogidos de Dios, santos y amados, revestíos de afecto entrañable y de bondad, humildad, amabilidad y paciencia, de modo que os toleréis unos a otros y os perdonéis si alguno tiene queja contra otro. Así como el Señor os perdonó, perdonad también vosotros. Por encima de todo, vestíos de

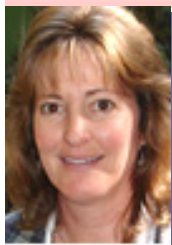
amor, que es el vínculo perfecto. Que gobierne en vuestros corazones la paz de Cristo, a la cual fuisteis llamados en un solo cuerpo. Y sed agradecidos. Que habite en vosotros la palabra de Cristo con toda su riqueza: instruyéndose y aconsejándose unos a otros con toda sabiduría; cantando salmos, himnos y canciones espirituales a Dios, con gratitud de corazón. Y todo lo que hagáis, de palabra o de obra, hacedlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él” (**Colosenses 3:12-17**).

La voz de Dios nos guía en la dirección de su amor paternal incondicional y siempre presente.

No dejemos de recordar que nuestro Padre celestial nos creó para amarnos y para que amemos. Como el Padre amoroso que es, quiere que escuchemos su voz para que podamos vivir la vida abundante que es nuestra en relación con él, sabiendo que está siempre por nosotros, siempre con nosotros y en nosotros, y siempre amándonos.

Recuerda siempre que tu Padre celestial te lo ha dado todo en y por medio de su Hijo encarnado, Jesucristo. A diferencia de la cartera y el dinero que perdí hace muchos años, y que era temporal, el regalo de Dios para ti y para mí es permanente.

Incluso si momentáneamente pierdes de vista su regalo, tu Padre celestial está siempre ahí, llamándote, buscándote y encontrándote, incluso si estás perdido, para que puedas apreciar y experimentar totalmente el regalo de su amor incondicional e inacabable. 



Emmanuel, nuestro Redentor

Al celebrar el nacimiento de nuestro Redentor, las palabras iniciales de un hermoso himno vienen a mi mente: “Hay un redentor, Jesús el propio Hijo de Dios”. Redención no es una palabra que usemos mucho, quizás cuando intercambiamos puntos por mercancía. Puede que haya veces en las que hablamos de redimir el tiempo, particularmente para referirnos a recuperamos de una juventud malgastada o de oportunidades perdidas.


Incluso cuando pensamos en *redención* como una palabra religiosa, puede que no tengamos claro su significado. Una de las historias de redención mejor conocidas se encuentra en el Libro de Rut. Una historia de amor bíblica sobre la tragedia y el triunfo de una joven viuda y su pariente, héroe redentor, Booz. Quizás conozcas la historia. La experiencia de Rut nos ayuda a comprender lo que significa ser redimido.

Bajo la ley del antiguo Israel, el pariente más cercano de una viuda podía, después de su petición, casarse con ella y restaurar así la propiedad de la familia, y continuar también la línea familiar del esposo muerto. Cuando Rut se acostó a los pies de Booz en la era no estaba haciendo algo inapropiado, estaba reclamando su derecho a que ejerciera como pariente redentor. Un familiar más cercano, que tenía prioridad, renunció a casarse con Rut y el resto es historia; Rut ocupó su lugar en la genealogía de Jesús.

Al casarse con Rut, que era una nue-

ra gentil de la esposa de uno de sus parientes, una “don nadie” para él, Booz restauró su honor, su dignidad, su propiedad y su herencia. Y por extensión, Noemí, la suegra de Rut recuperó su vida, se le dio un futuro y una esperanza.

Booz fue un tipo de Cristo, señalando a Jesús como el pariente redentor de toda la humanidad quien nos rescataría del pecado y de la muerte. Jesús se dio a sí mismo por nosotros, restaurando nuestra esperanza y nuestro futuro. Su sacrificio nos salvó de la esclavitud de Satanás y nos liberta para estar en él, con bendiciones ahora y la esperanza de la vida eterna con él.

Lo más hermoso sobre nuestra redención es que no fue una transacción. Así como Rut no tenía nada que ofrecer a Booz sino a sí misma, nosotros no tenemos nada que ofrecerle a Jesús, sino a nosotros mismos con nuestros pecados y todo. Fue un plan de Dios ideado antes de la fundación del universo, y fue motivado y modelado por una cosa: su amor maravilloso. Al convertirse en un ser humano como nosotros, pero permaneciendo Dios; de cigoto a embrión, a feto, luego de bebé a niño, a preadolescente, a adolescente y a adulto, Jesús nos redimió, sanándonos de nuestro pecado y separación y atrayéndonos a sí mismo. De la misma forma que Booz cambió la vida de Rut, haciéndola parte de su familia, Jesús nos ha llevado a la vida del Padre, el Hijo y el Espíritu, y en él no somos extranjeros más. Nuestro Pariente-Redentor se convirtió en uno de nosotros para hacernos uno con él. 

Teología, ciencia y el Génesis

por Joseph Tkach

Génesis quizás sea el libro de la Biblia sobre el que más se debate debido principalmente a que a menudo se malentienden su propósito y naturaleza.

Tanto los fundamentalistas como los evolucionistas afirman que Génesis está en conflicto con la ciencia. Pero Génesis no intenta contestar a muchas de las preguntas que son la preocupación de la ciencia moderna evolutiva. El propósito de las narraciones de la creación en Génesis (hay dos, como explico más abajo) no es *científico* sino *teológico*, con implicaciones filosóficas y religiosas. Las narraciones de la creación muestran quien es el Creador, que clase de relación tiene con su creación, y su propósito final para la misma. La ciencia tiene otras preocupaciones.

¿Creación evolutiva?

Las narraciones de la creación de Génesis no dan descripciones detalladas de los mecanismos involucrados que explican exactamente *cómo* surgió o se desarrolló la creación. Las descripciones no son “científicas” en ese sentido, como diríamos hoy. Pero eso no significa que sean inexactas con respecto a lo que sí explican. Desafortunadamente, muchos de los científicos en el debate actual hacen afirmaciones que son principalmente filosóficas, en lugar de estrictamente

científicas. El científico Richard Dawkins, uno de los llamados *nuevos ateístas*, un vocero que contribuye al debate, es un ejemplo puntero de esto. Sus argumentos, en lugar de ser sobre aspectos materiales de la creación sostenidos por el método científico, son afirmaciones filosóficas, incluyendo deducciones especulativas lógicas sobre Dios, la religión y el mal, tomadas de información científica seleccionada.

Habiendo dicho esto, una comprensión correcta de Génesis *no* excluye la posibilidad de que Dios haya usado, al menos en parte, procesos evolutivos para llevar a cabo sus propósitos creativos.

Las narraciones de la creación en Génesis dejan espacio para la *evolución teísta*, otros prefieren el término *creación evolutiva*, por la que Dios supervisa los procesos evolutivos para llevar a cabo sus propósitos para la creación. La supervisión y la intervención de Dios en su creación llega, al final, en y por medio de Jesucristo. Ya que Génesis y el resto de las Escrituras no especifican los medios que Dios usó, y continúa usando en la creación, tenemos la libertad para adoptar las mejores teorías científicas disponibles que no contradigan las afirmaciones *teológicas* de la revelación bíblica.

¿Por qué las narraciones de la creación de Génesis?

Porque el propósito de las narraciones



Mitología babilónica politeísta (dominio público vía Wikimedia Comunnes)

de la creación de Génesis es fundamentalmente teológico, descartan las afirmaciones del ateísmo, el politeísmo, el deísmo y el dualismo. De hecho, las narraciones de la creación de Génesis probablemente se escribieron para aquellos que habían oído, y probablemente creído, en los mitos de la creación enseñados por las religiones politeístas de Babilonia, Acadia y Egipto. La evidencia de esto se ve en las muchas similitudes entre la narración de la creación de Génesis y el mito babilónico de la creación conocido como Enûma Eliš. Una de esas similitudes es que ambas empiezan con un caos acuático.

Desafortunadamente, algunos escépticos van demasiado lejos en lo que hacen de estas similitudes, afirmando que el autor de Génesis simplemente cambió el mito babilónico de la creación para referirlo al Dios de Israel. Pero al

hacer tal afirmación fallan en señalar las diferencias cruciales entre las narraciones bíblicas de la creación y las politeístas. Génesis nos da una explicación teológica de quién es Dios muy diferente de aquella de los mitos paganos. Mientras que Génesis nos narra la historia de la creación de la humanidad por el único Dios de Israel, Enûma Eliš narra la historia de la creación a través de muchos dioses, quienes a su vez dan lugar al nacimiento de otros dioses que crecen hasta ser una multitud bastante desordenada, ¡muy semejantes a los seres humanos!

Con respecto a la diferencia entre las narraciones de la creación de Génesis y el mito babilónico de la creación, Victor Hurowitz escribió en *Is the Creation Story Babylonian? - ¿Es babilónica la historia de la creación?*, que es “claramente insostenible” especular que los

autores bíblicos simplemente tomaron el Enúma Eliš y “lo aplicaron a YHWH” ¹. Como Hurowitz y otros han señalado, el carácter y el propósito del Dios creador que se presenta en Génesis es totalmente diferente del de los dioses de los mitos de la creación politeístas. En consecuencia, la descripción en Génesis de la relación de Dios con los seres humanos es totalmente diferente de la descrita en los mitos paganos entre los dioses y los seres humanos.

Leer Génesis correctamente

A la complejidad para entender Génesis hay que añadirle el hecho de que contiene dos narraciones de la creación en sus primeros capítulos. A menudo, los debates actuales sobre Génesis pasan por alto esto, junto con otros tres hechos: 1) Las narraciones de la creación son pequeñas partes de la totalidad de Génesis, 2) el foco de Génesis no es la creación, sino la nación de Israel, 3) Génesis es parte del Pentateuco y de toda la Biblia, dándole un contexto mucho más grande que el típicamente reconocido.

También es importante notar que Génesis debe leerse a través de los ojos antiguos en lugar de los modernos. Estas “lentes” diferentes suponen cosas distintas y preguntan cuestiones dispares. Leer con ojos antiguos requiere que seamos conscientes de que nuestras perspectivas modernas quieren principalmente saber cómo funcionan las cosas y cómo usarlas para nuestros propósitos. Las explicaciones “científicas” modernas insisten en que no necesitamos saber nada sobre cualquier agente involucrado en la creación, sino solo los mecanismos del mundo natural. Tam-

bién insisten en que no es necesario saber los últimos propósitos de las cosas que existen, sino solo cómo usarlas para nuestros propios fines. En nuestra era moderna, estas presuposiciones filosóficas determinan lo que constituye la explicación científica, reduciendo así la búsqueda de conocimiento al hacer, esencialmente, preguntas tecnológicas.

Leer Génesis correctamente también exige que comprendamos que esperaba la audiencia original de estas historias como las narraciones de la creación. Los lectores antiguos no habrían mirado a Génesis para aprender como funciona la creación en el nivel natural, material y causal. En su lugar, habrían querido saber del agente(s) responsable(s) de la creación y su propósito o destino final para ella.

En lugar de tratar de hacer que Génesis conteste cuestiones modernas, muy constreñidas científicamente, que no fue designado para tratar, deberíamos de preguntarnos: *¿Para contestar qué clase de cuestiones fue Génesis realmente designado?* Génesis revela verdades *teológicas* sobre el agente detrás de la creación y sobre su propósito. Hace esto en formas bastante directas que no requieren deducciones lógicas ni especulaciones sobre lo que está escrito.

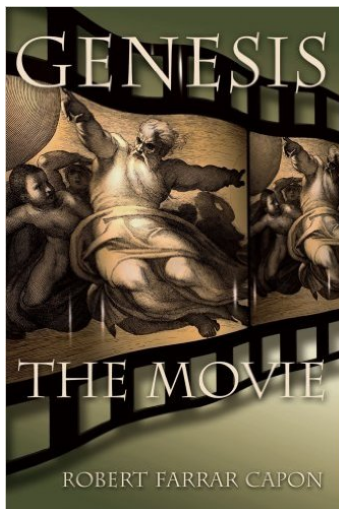
Por ejemplo, ningún pasaje en las Escrituras afirma directamente la edad del universo. Tratar de determinar en la Biblia la fecha de la creación requiere *interpolar* lo que los autores bíblicos dicen sobre otras cosas. Pero tales interpolaciones, deducciones lógicas, no llevan a la verdad. Esta es la razón por la que la iglesia, cuando empezó a debatir sobre la cuestión inapropiada de la edad del

universo, fue incapaz de llegar a un acuerdo. Los que contribuyeron al debate ofrecieron solo teorías improbables, basadas en suposiciones dudosas generadas por deducciones lógicas usando información bíblica dada con propósitos muy diferentes! Un ejemplo es la obra del obispo James Ussher que afirmó haber calculado la fecha exacta de la creación basado en deducciones de las genealogías bíblicas.

Otro tema clave para leer Génesis correctamente es ser capaz de identificar el género literario del texto. Tremper Longman III, profesor de estudios bíblicos en Westmont College, señala ese punto en su libro, *How to Read Genesis-Cómo Leer Génesis*: “Ninguna lectura del libro [de Génesis] puede iniciarse sin hacer una identificación de su género literario. La mayoría de las personas lo hacen sin reflexionar, un procedimiento peligroso ya que un error así resulta en una comprensión errada fundamental del mensaje del libro” (Pág. 23).

Al final, la única forma de leer Génesis correctamente es hacerlo a través de la “lente” de Jesucristo, teniendo cuidadosamente en mente su vida, muerte, resurrección y ascensión. En su evangelio, Lucas nos dice que “comenzando por Moisés y por todos los profetas, les explicó lo que se refería a él en todas las Escrituras” (**Lucas 24:27**). Je-

sús les dijo después: “Cuando todavía estaba con vosotros, os decía que tenía que cumplirse todo lo que está escrito acerca de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos” (**Lucas 24:44**). Luego Lucas nos dice que Jesús “entonces les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras” (**Lucas 24:45**). Es Jesús, lo que él es y lo que ha hecho, lo que informa nuestra comprensión de Génesis así como del resto del Antiguo Testamento, y sin duda de todas las Escrituras.



La importancia de mirar todo el cuadro

En *Genesis: the Movie*, el ministro Episcopal y erudito, Robert Farrar Capon, explica el título y propósito del libro: [Mi propósito es] ayudar a las personas a que dejen de leer la Biblia como si fuera un manual de instrucción religiosa, espiritualidad, o moralidad o cualquier otra cosa y empiecen a verla como una pe-

lícula, presentada por el Espíritu Santo, que es el director de ella. Cuando ves una película no la detienes después de verla durante diez minutos para tratar de decidir que significa. No puedes decir nada razonable sobre la misma hasta que la has visto toda, y la contemplas en tu mente en su totalidad como una pieza. Y eso es lo que debe de hacerse con la Biblia. Tiene que verse en totalidad. Así que me gustaría que las personas vieran la inspiración bíblica no como un asunto de inspiración palabra a palabra, sino como escenas en la película

en la forma en la que el director quiere mostrártelas, esto es, escena a escena.

Creo que Capon está dando en el clavo aquí. Si no vemos el cuadro total de la Biblia, es fácil llegar a significados errados de pasajes que estamos sacando de su contexto de esa “película”. Es cuando vemos lo que el Espíritu Santo está haciendo, como director de la película, que tenemos las claves entrelazadas en el texto. El libro de Capon nos ayuda a entender no solo el propósito del libro de Génesis, sino a como toda la Escrituras está integrada alrededor de la centralidad del plan decisivo de redención en Jesucristo.

Leer Génesis a la luz de Jesús

Estoy contento de afirmar que mi querido amigo John McKenna (en la imagen a la derecha) está escribiendo un libro que ofrecerá una importante perspectiva encarnacional trinitaria de Génesis. Explicará que Moisés, el autor de Génesis, fue el gran profeta que vivió al principio de la historia de Israel. Señalará los paralelismos entre Moisés y Jesús, con referencias, por ejemplo, a Deuteronomio 18:15 “El SEÑOR tu Dios levantará de entre tus hermanos un profeta como yo. A él sí lo escucharás”. Reconocer a Moisés como un profeta impacta significativamente a como leemos Génesis.

John también explicará que los primeros once capítulos de Génesis son

“profecía primordial”, con el primer capítulo relacionado con el cosmos como lo primero creado o desarrollado, y del capítulo segundo al undécimo relacionados con los primeros siglos de la historia. John explicará que el resto de Génesis es “profecía ancestral”, explicando la historia de la herencia.

Animo a todos los lectores a leer Génesis desde la perspectiva de quién es Jesús y lo que él planea para toda la humanidad. Después de todo, como Pablo dice en Colosenses 1:15-20, todo fue creado a través del Hijo, para el Hijo y para ser heredado por el Hijo de Dios. En el Antiguo Testamento, se muestra la fidelidad de Dios en lo que estaba haciendo para preparar al mundo para la Encarnación del Hijo de Dios, llevando a la redención de toda la humanidad en y a través de Jesús. Es a la luz de esto que Génesis se lee correctamente. [vv](#)



¹ Citado de *Exploring Genesis: The Bible's Ancient Traditions in Context*, un e-book gratuito de la Sociedad de Arqueología Bíblica. Esta es una cita más extensa del capítulo de Hurowitz en ese libro: “Como la reciente erudición esta aclarando, comparaciones

simplicistas entre Enûma Eliš y la tradición bíblica, como si la Biblia fuera directamente dependiente del Enûma Eliš, y solo en él, es claramente insostenible.... A la luz de todo esto y más, hoy es imposible aceptar las afirmaciones de una forma simplista... que los autores bíblicos tomaron la historia babilónica de la creación, esto es el Enûma Eliš, y la aplicaron simplemente a YHWH, el Dios de Israel. Los paralelismos específicos son menos de los que se creyeron originalmente, e incluso los mejores no son totalmente ciertos (Págs. 11 12).

El valor del sufrimiento

por Pedro Rufián Mesa

Esperanza, sorprendida, miró fijamente a los ojos a Clara cuando esta afirmó que la Biblia también incluye el valor del sufrimiento en la vida del creyente.

Clara, habiendo percibido como Esperanza se sorprendió de lo que había dicho, afirmó: “Yo estoy aprendiendo que sufrir nos ayuda como cristianos a confiar en Dios y no en nosotros”. Mientras decía esto tomó su Biblia y empezó a buscar la escritura que deseaba leer, y continuó: “El apóstol Pablo sabía mucho del sufrimiento. Fue azotado, apedreado, encarcelado, naufrago, estuvo en peligros de ríos, de ladrones, de falsos hermanos y perseguido por los de su nación y por los gentiles; pero aprendió que todo eso tenía razón de ser en su vida, y así lo escribió: ‘Pero tuvimos en nosotros mismos sentencia de muerte, para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos’” (2 Corintios 1:9).

Mientras Esperanza reflexionaba, Clara continuó: “Parece ser que el apóstol Pablo llegó a sufrir un problema serio de vista, tanto que los cristianos en Galacia, dice él, habrían estado dispuestos a sacarse sus propios ojos para dárse-



los: ‘Pues bien, ¿qué pasó con todo ese entusiasmo? Me consta que, de haberos sido posible, os habríais sacado los ojos para dármelos’ (Gálatas 4:13-15). Podemos estar seguros de que Pablo le pidió a Dios más de una vez que lo sanara y lo librara de este u otros problemas. ¿Cuál fue la respuesta divina a su ruego?: ‘Pero él me dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad». Por lo tanto, gustosamente haré más bien alarde de mis debilidades, para que permanezca sobre mí el poder de Cristo. Por eso me regocijo en debilidades, insultos, privaciones, persecuciones y dificultades que sufro por Cristo; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte’” (2 Corintios 12:9-10).

‘Tengo que confesarte Clara’, inter-

vino Esperanza, 'que al principio cuando afirmaste que la Biblia también incluye el valor del sufrimiento en la vida del creyente, me sentí un poco sorprendida y desconcertada. Pero después de escuchar y reflexionar en lo que el apóstol Pablo dice sobre su experiencia con el dolor y el sufrimiento estoy empezando a entender a que te referías. Como seres humanos nos gusta sentir que somos independientes, que no necesitamos nada, pero cuando nos llega el dolor o el sufrimiento nos damos cuenta de que en realidad somos más dependientes e indefensos de lo que creíamos. Cuando estamos sintiéndonos débiles, por el dolor, la enfermedad o el sufrimiento, lo normal es que busquemos ayuda en los demás, y si somos creyentes, en Dios. Y sabemos que es acercándonos a Dios que nos fortalecemos. De ahí, creo, que el apóstol Pablo escribiera: "...porque cuando soy débil, entonces soy fuerte".

"Así es Esperanza. Lo que menos nos gusta es tener que depender de otros. Pero no nos damos cuenta de que cada ser humano es un pequeño eslabón en la gran cadena de la raza humana, y que todos dependemos los unos de los otros de muchas formas cada día, y sobre todo y por encima de todo, de nuestro Creador que, incluso hablando solo de lo físico, nos mantiene el aliento y las fuerzas para tener todo lo que necesitamos para subsistir.

Si todo nos fuera siempre bien, si no tuviésemos dolor, ni sufrimiento, nunca llegaríamos a saber cuán débiles y dependientes somos, de Dios, primero que nada, y de los demás".

'Ese está siendo mi caso', afirmó Esperanza asintiendo con un leve movi-

miento de su cabeza. 'Ha sido en medio de mi total indefensión, que el cáncer ha puesto al descubierto delante de mí de la forma más cruda e innegable, que estoy respondiendo a la llamada de mi Creador. Así que estoy de acuerdo contigo y con el apóstol Pablo: La idea engañosa de la supuesta autosuficiencia, que va creciendo en nosotros a medida que nos hacemos adultos, no nos ayuda a ser conscientes de lo dependientes que somos de Dios, de nuestros semejantes y de todo lo que nos provee la creación. Por lo que el dolor y el sufrimiento nos hacen más fuertes espiritualmente, ya que nos muestran lo débiles y dependientes que somos, y por ello nos pueden mover a acercarnos a Dios; la verdadera fuente de nuestra fortaleza y provisión'.

"Pero eso no es todo Esperanza. El sufrimiento y el dolor también tienen valor para el cristiano por otro aspecto muy importante de la vida cristiana: ¿Cómo sentiríamos compasión y podríamos confortar a aquellos que experimentan dolor, enfermedad o sufrimiento si nosotros no hemos experimentado situaciones similares?

El mismo Jesús experimentó en su carne toda clase de dolores y sufrimientos, más de los que nosotros experimentamos debido a nuestras debilidades, para ser más capaz de compadecerse, como escribió Pablo". Clara tomó su Biblia, buscó la escritura y leyó: "Porque no tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado" (**Hebreos 4:15**).

(Continuará en el próximo número)

La elección:

¿Dios primero...

...o YO primero?



por Roy Lawrence

Tú y yo tenemos una elección que hacer. Es la decisión más importante que jamás tendremos que enfrentar. Dos voces nos hablan y tenemos

que elegir a cual de ellas escuchar y a cual ignorar.

De esta decisión depende nuestro futuro más de lo que jamás podremos imaginar. Es una elección que afecta a la

vida aquí y ahora, a la vida en los años futuros y a si tendremos vida eterna o no cuando nuestros años en la tierra lleguen a su final.

¿Cuáles son esas dos voces y cuál es la elección que ponen delante de nosotros?

La primera voz

La primera voz es la del Dios que nos creó. Tiene muchas formas de comunicarse con aquellos que están preparados para abrir sus oídos a él. La Biblia nos dice que hace tres mil años él se encontró con Moisés en el Monte Sinaí. Cuando Moisés bajó del monte traía con él los Diez Mandamientos, que iban a ser la base para el desarrollo y crecimiento de los israelitas. El primer mandamiento era simplemente permitir a Dios ser Dios, “no tener otros dioses”¹. Parece que nosotros, los humanos, nos encanta la moda de los “substitutos de Dios”, pero nunca funcionan. Solo el verdadero Dios puede guiarnos al corazón de la realidad. Solo a través de él podemos convertirnos en verdaderas personas, vivas para las cosas que importan verdaderamente.

Los líderes de Israel como Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y muchos más, eran personas muy falibles pero hicieron un esfuerzo genuino por poner a Dios primero. La oración más famosa de Jacob, por ejemplo, fue: “El Señor será mi Dios”². Me pregunto si tú y yo hemos ofrecido una oración similar en algún momento de nuestras vidas. Es una poderosa oración, una que puede hacer una diferencia verdaderamente. ¿Qué surge de ella? De acuerdo a la Biblia, permitir que Dios entre en el co-

razón de la vida es el secreto de la fortaleza interior.

Un texto que se repite en el Antiguo Testamento es: “¡Sé fuerte y valiente! ¡No tengas miedo ni te desanimas! Porque el SEÑOR tu Dios está contigo”, como en Josué 1:9. Con la fortaleza interior también llega la luz interior. En las palabras del salmista: “El SEÑOR es mi luz y mi salvación; ¿a quién temeré?”³. Quizás, sobre todo, la Biblia nos dice que aquellos que encuentran a Dios también encuentran vida eterna. Jacob consideró el lugar donde le entregó su vida a Dios nada menos que como “la puerta del cielo”⁴. Todo esto y más puede seguir a una respuesta a la voz de Dios. Esta es la buena noticia, pero hay mala noticia también.

La segunda voz

La voz de Dios no es la única que escuchamos a medida que pasa la vida. Hay otra voz ofreciendo un camino de vida muy diferente. En las Escrituras se escucha por primera vez en la historia del Jardín del Edén, cuando la misteriosa y siniestra serpiente le dijo a Eva y a Adán y a nosotros a través de ellos: “Seréis como Dios”⁵. La tentación aquí es ser nuestro propio dios, ponerse uno mismo en el centro de la vida, tener el “yo primero” como nuestro lema. Es la tentación de tratar de que todo y todos se ajusten a nuestra propia voluntad, ser un controlador. Incluso si oramos el objetivo no será “humillarnos bajo la poderosa mano de Dios”⁶, sino tratar de persuadir a Dios a hacer lo que *nosotros* queremos.

Adán y Eva encontraron que la voz de la serpiente era muy seductora. Tú y

yo todavía la encontramos así. Estamos peligrosamente de acuerdo con el mensaje de “yo primero”. Pensar en nosotros, hablar de nosotros, hacer lo que nos gusta, promocionar nuestras propias fantasías y cuidar solo de nuestros propios nidos es muy fácil para nosotros. Pensamos que hacerlo nos hará felices, pero de hecho no es así. La historia de la Torre de Babel en la Biblia, en el capítulo 11 de Génesis tiene todavía mucho que enseñarnos hoy. Los constructores arrogantes y egoístas se proponían crear una maravilla pero todo lo que produjeron fue confusión y caos. Las perspectivas de los centrados en sí mismos son grises en este mundo y más grises aún en la eternidad ⁷.

Dos voces, dos opciones

Los escritores del Nuevo Testamento son muy conscientes de estas dos voces y de las opciones que presentan. Los pensadores y los comunicadores cristianos a lo largo de los siglos, desde Agustín de Hipona a C.S. Lewis, son igualmente conscientes de ellas. Ellos saben también que, triste y estúpida-mente, nosotros los seres humanos nos hemos permitido ser condicionados para escuchar a la voz *incorrecta* y para tomar la opción *errada*.

Esto no es verdad solo de los villanos de la historia, monstruos como el emperador Nerón, que quemó su ciudad; o Adolfo Hitler, que asesinó a seis millones de judíos; o Pol Pot, que creó los “campos de la muerte” camboyanos, o Jack el Destripador, que aterrorizó Londres con sus asesinatos en serie. Todos hemos permitido ser seducidos por la filosofía del “yo primero”. Incluso las mejores personas tienen que luchar

con esto. Jesús mismo fue tentado a poner sus propias necesidades, su propio poder, su propia gloria antes que el reino de Dios. Puedes leer sobre ello en el cuarto capítulo del Evangelio de Mateo y de Lucas. Pero Jesús eligió la opción correcta mientras recordaba versículos de las Escrituras. Demasiado a menudo el resto de nosotros elegimos la opción errada: “...pues todos han pecado y están privados de la gloria de Dios” ⁸.

Esto significa que tenemos un gran problema y no debemos de ignorarlo. Si poner a Dios primero nos da fortaleza y luz interior, y la perspectiva de vida eterna; mientras que ponerse uno primero produce exactamente lo opuesto, entonces la humanidad está en serio peligro. Nuestra sociedad, nuestro planeta y nuestras propias vidas están todas en riesgo, y alguien que lo dude no tiene nada más que poner la televisión y escuchar las noticias durante diez minutos para ver cantidad de evidencia de que esto es así.

Un asunto de vida o muerte

¿A dónde vamos desde aquí? Me voy a permitir ofrecer una estrategia para cada uno de nosotros. Procede directamente de las Escrituras y es una consecuencia lógica de creer que aunque nuestro problema es grande, nuestro Dios lo es más. Tiene cuatro elementos.

- 1) Es esencial aceptar que tenemos que elegir una opción, y que esa opción es un asunto de vida o muerte. La Biblia muestra a Dios diciéndonos esto clara y dramáticamente: “...te he dado a elegir entre la vida y la muerte, entre la bendición y la maldición. Elige, pues, la vi-

da...”. Estas palabras proceden de capítulo treinta del libro de Deuteronomio, versículo 19. Merece la pena leer todo el capítulo.

2) Lo siguiente, tenemos que admitir el hecho real, avalado por la evidencia que nos rodea, de que nosotros como especie hemos elegido ya nuestra opción, y que es la incorrecta. Si dejas la gracia de Dios fuera de la escena, entonces los pies de la humanidad están ya en el camino de la destrucción; nuestros dedos están sobre el botón de la autodestrucción.


3) Afortunadamente no tenemos que dejar la gracia de Dios fuera de la escena. El corazón del evangelio cristiano es que hay buenas noticias que escuchar, así como malas. La buena noticia es que Dios se preocupa verdaderamente por la suerte humana. Y lo mostró enviando a su Hijo, como un ser humano, a la historia humana. Ya hemos visto que cuando Jesús se enfrentó a la pregunta “¿Dios primero” o yo primero?”, eligió la opción correcta. Hay un sentido real en que él la eligió por nosotros y por sí mismo. Porque él vivió, murió y resucitó para rescatarnos de la muerte eterna, para darnos una nueva vida en él y capacitarnos para poder aceptarlo y recibirlo, y para cambiar el curso de nuestras vidas.

4) Todos somos parte los unos de los otros. Esto funciona en contra de nosotros cuando pensamos en todas las opciones erradas que el ser humano ha elegido a lo largo de la historia, pero actúa milagrosamente a nuestro favor cuando pensamos en Jesús y en la promesa del evangelio: “Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo

unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna”⁹. Hay algo de Jesús en todos nosotros, algo que podemos abrazar y hacerlo nuestro. La serpiente no tiene por qué tener la última palabra. La tiene el Salvador. Por medio del milagro generoso de Dios del regalo de Jesús, a ti y a mí se nos ha dado la vida eterna y el poder de elegir y aceptar a Dios primero en nuestras vidas.

Así que en este cuarto punto del plan Dios nos da el privilegio de tener la opción de elegirle a él, y por medio del poder salvador de la vida de Jesús hacer una oración así:

Querido Padre te pido que vengas a ser el primero en mi vida. Siento verdaderamente las muchas ocasiones en las que he tratado de ser el centro de la vida. Nunca ha tenido sentido ni puede tenerlo. Gracias por la bendición de la vida que me has dado por medio del sacrificio de amor de Jesús. Ayúdame a aceptarlo y recibirlo cada día como mi Señor y Salvador. Sé mi guía, mi guardián y mi único Dios.
Amén

Es muy bueno hacer una oración así cada día, pidiéndole a Dios que nos dirija paso a paso a la maravilla de todo aquello para lo que él nos ha creado. 

¹ Éxodo 20:3

² Génesis 28:21

³ Salmos 27:1

⁴ Génesis 18:27

⁵ Génesis 3:5

⁶ 1 Pedro 5:6

⁷ Romanos 6:23

⁸ Romanos 3:23

⁹ Juan 3:16

(Impreso con el bondadoso permiso de The Plain Truth UK - www.plain-truth.org.uk).

Esperanza y un futuro

Por Manuel C. Morais




La profecía no se da para proveernos estimulación intelectual, una suerte de crucigrama inspirado. Es un mensaje de Dios. Cuanto más aprendes de ella más empiezas a ganar una nueva perspectiva sobre el pasado, el presente y el futuro.

Comprenderás que los grandes eventos están siendo guiados a lo largo de un sendero predeterminado por un Dios que está preocupado con el destino de todas las naciones e individuos. Lo que una vez pudieron parecer episodios aislados de la historia se entienden ahora como etapas del plan. Como registró **Isaías 46:10** Dios ha conocido y anunciado "...lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho".

Quando miramos a nuestro mundo moderno a la luz de la profecía, debemos considerar seriamente si estamos llegando el fin de esta "era mala". Los jugadores claves para el acto final puede que no estén todavía en el escenario pero, ¿estarán a la espera? Si es así entonces habremos alcanzado un punto crítico en la historia del mundo.

La mayoría de lo que el profeta Daniel profetizó es ya historia. Siendo el punto central la primera venida del Ungido de Dios, del Mesías, de nuestro Señor Jesucristo. Puede que estemos viendo y escuchando, en las noticias actuales, como están tomando forma otros eventos profetizados hace mucho. Nuestros días son "tiempos bíblicos" tanto como lo fueron los días de Isaías, de Daniel y del apóstol Juan.

Llegará un día cuando las personas que vivan verán los sucesos climáticos del fin de este era. Será un tiempo en el que nunca habrá sido tan importante entender los eventos del mundo a la luz de la profecía bíblica (**Mateo 24:32, Lucas 17:26-30, Salmos 96:11-13**). Así que no pierdas tu confianza y fe en Jesucristo pues serán recompensadas ricamente. 

Rincón de la poesía

Señor, ¿a quién iremos?

*Señor, ¿a quién iremos...?
Sí para ser felices ya intentamos
probar con mil placeres los humanos
y jamás hemos quedado satisfechos.
Señor, ¿a quién iremos?
Pues fuimos detrás de dirigentes
políticos, sociales, religiosos,
banqueros, comerciantes y docentes,
y descubrimos su fondo tenebroso.
Con falso brillo, para engañar a la gente,
pues todos corren tras el Euro como locos.
Señor, ¿a quién iremos...?
"Solo tú tienes palabras de vida eterna",
solo tú llenas los corazones por completo.
Solo tú traes paz y gozo a nuestras vidas,
y amor bendito y un dulce reposo,
pues tú nos cuidas, Señor, de día en día.
Hoy, como el pródigo, vengo a ti humillado,
y te confieso que en esa "provincia tan apartada"
la algarroba y los besos me negaban.
Solo estaba de cerdos rodeado.
"Contra el cielo y contra ti, Padre, he pecado".
Dame tus besos pronto, Padre amado.
Y llévame a la fiesta de tu casa.*

Lisardo Uría Arribe

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

Verdad y Vida

VOLUMEN XXI – NÚMERO 2

Caminando en la fe

Marzo – Abril - 2017



COMUNIÓN
INTERNACIONAL
DE LA GRACIA

Viviendo y compartiendo el evangelio

Email: idadespana@yahoo.es

www.comuniondelagracia.es / www.gci.org

APARTADO, 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Tel. 91 813 67 05 – 626 468 629

**La resurrección desde una perspectiva
cósmica**

¿Por qué tuvo que morir?

Liberados de la esclavitud